



# LA AVICULTURA PRÁCTICA

Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : :  
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA  
APARTADO DE CORREOS N.º 202

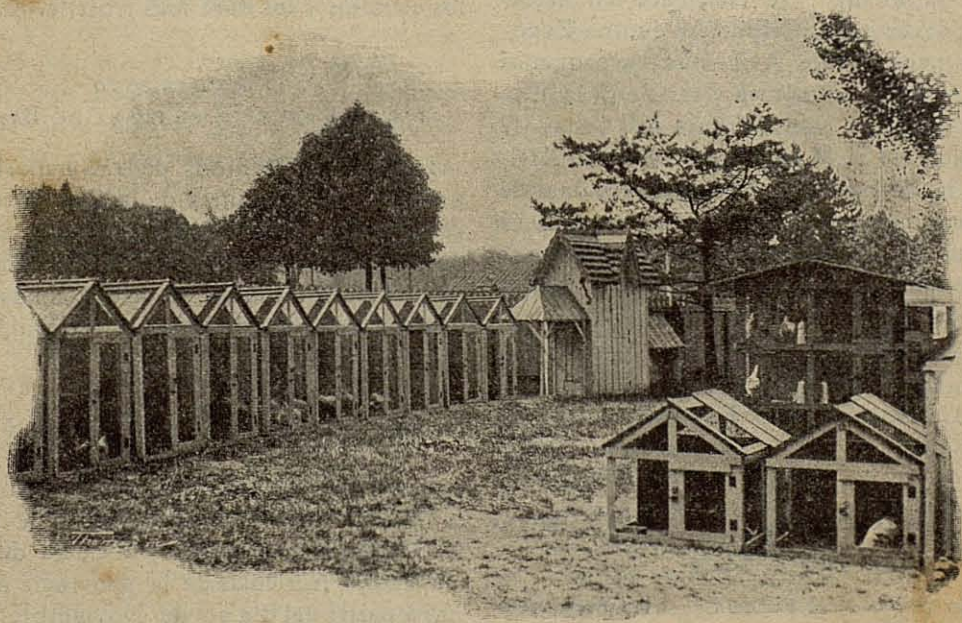


Extranjero y Ultramar  
: : : : : 6 pesetas

Año V ~~~~~ Octubre de 1900 ~~~~~ Núm. 51

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

ANEXO DE VINCENNES



VISTA PARCIAL DE LAS INSTALACIONES DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AVICULTORES DE FRANCIA  
(De fotografía de M. Pombla de Paris.)







## Bibliología del gallinero

IV

Al Sr.  
D. Salvador Castelló  
Diputación, 373  
Barcelona

Madrid, Agosto de 1900.

Mi querido amigo, Presidente y Maestro:

Entramos en el examen de la **Segunda Parte** de su libro AVICULTURA y en las *Generalidades sobre el gallinero*.

Conste, para el gobierno de usted y de nuestros amables lectores, que, cuando **callo**, y voy pasando hojas, **otorgo** y aplaudo.

Vengo observando, hace más de diez años, que las gallinas, sin distinción de razas, sexos ni edades, son aficionadísimas á buscar sombra ó abrigo (según las estaciones del año), bajo las matas de retama verde, arbusto **irreemplazable** en el parque de un gallinero bien instalado.

No se me oculta que la elegante leguminosa, de perenne verdor, es difícil de conseguir cuando no arraiga espontáneamente, pero, amigo, lo que mucho vale mucho cuesta. En cambio, una vez arraigada, no reclama cultivo de ningún género y resiste sin mella los más duros temporales, conservándose siempre lozana, fresca é *íntegra* porque las aves no picotean sus hojas filamentosas.

Quien pueda elegir terreno, prefiera siempre, para establecer el parque del gallinero, tierra que produzca retamas.

La palabra **percha**, como usted sabe muy bien, tiene, entre otras, la primera acepción de alcándara, por consiguiente me parece que no hay para qué llamar **posaderos** á los artilugios de toda especie en que las aves de corral se posan para dormir principalmente.

Por la asociación de ideas recuerdo ahora la forma de las alcándaras, en que los monteros conducíanalcones y gerifaltes, chisme, aquéllas, muy parecido al que usan por acá los peones de albañil, para llevar dos ó más cubos de agua ó de mezcla, separados de las piernas. Y, pensando en aquel aparato, me ocurre también proponer la suspensión de las perchas planas y horizontales del techo del gallinero, suprimiendo por consiguiente, todo apoyo en el suelo.

Fué ésta, invención de D. Pedro Pereira, en cargado, como usted sabe, en Aljete, de la explotación de *El Gallo de Plata*.

Supongo que en Barcelona como aquí, el alambre, desecho de telégrafos, estará muy barato. Con él se suspenden económica y sólidamente las perchas.

Resultan así también más baratas, más fáciles de limpiar, más desahogado el gallinero y sobre todo, las aves más cómodas, seguras, y en condiciones más higiénicas. Simplificada la construcción de la percha, se disminuyen al propio tiempo los albergues de insectos y parásitos, evitando que los ratones y ratas duerman con las gallinas (á lo que son aficionadísimos sobre todo en invierno) porque, como dijo el poeta: «trae sus inconvenientes el tener familiaridad con ciertas gentes.» Asegurado el aislamiento de los animales que, por las patas de la percha, pueden subir á ella desde el suelo, falta evitar que bajen del techo deslizándose por los alambres. Es fácil de conseguir haciendo pasar éstos por el centro de una cazoletilla, en la forma en que la pieza de los mecheros se une al árbol en los velones de Lucena.

Aquel recipientito se llena de cualquier desinfectante líquido; de brea, aceite ó petróleo, y que bajen arañas, correderas, polillas y demás gatuza.

Prefiero para suelo de las habitaciones una gruesa capa de arena sobre un buen lecho de yeso basto mezclado con vidrios rotos.

Para casetas pequeñas de madera, ó de otros materiales de poco peso, no habría nada tan práctico, económico y elegante como copiar el horreo asturiano.

El suelo podría construirse en forma de percha, y cerrarlo á voluntad, durante las noches crudas de invierno con unos tableros *ad hoc*. Estas casetas, que servirían también de sombreros, levantadas de los pegollos, podrían colocarse con suma facilidad sobre una plataforma con ruedas, quedando así convertido el horreo en gallinero portátil.

Con doce ó diez y seis ladrillos, según sus dimensiones (cuanto más pulimentados mejor) y con la paja pelaza que cabe en una sportilla, sin mezclas de albañilería, clavos ni ligaduras—como un rompe-cabezas—se arma en el suelo el ponadero más barato, duradero, limpio, higiénico y transportable de cuantos conozco. Con sumergir los ladrillos en un cubo de agua hirviendo y cambiar la paja, lo estrenan las gallinas cuantas veces se quiera.

De no ser posible ofrecerles un arroyo continuo, ó con intermitencias, no tengo noticia de bebederos que puedan competir, con el que usted inventó y la lámina 48 reproduce.

Para pintura de puertas, ventanas y enseres de





madera, me parece muy recomendable el *Carbonyle* producto de la brea, del mejor aspecto, usado en sus gallineros por nuestro consocio el Sr. Villanova.

**De la alimentación.** ¡Ahí es nada! trata usted con mucha competencia y gran suma de datos, en las lecciones veintitres á la veinticinco inclusives, y remata con estas palabras: «Cuanto, fuera de lo dicho, quiera buscarse en esta materia, será tiempo perdido. Aquí dejo expuesto todo lo necesario, y sólo resta que el avicultor ó el aficionado, sepan aprovecharlo según las circunstancias de sus parques ó explotaciones».

Al llegar aquí me veo obligado á acortar el paso.

Es para mí indudable que de la alimentación depende el resolver ó no favorablemente el problema difícilísimo de la industria *galicultora* cuando no constituye ésta, anexo de una explotación agrícola muy importante. La sabiduría popular negó hace muchos años que sea negocio criar gallinas en grande escala si hay que comprar el pienso soportando las vacilaciones del mercado, ó teniendo que almacenar grandes existencias.

*Animal de pico á nadie hizo rico*, dice un adagio. Por otra parte, yo pude, comprobar muchas veces, durante *trece años* de prácticas costosas, que en el corral la economía en la pitanza de las *aves cautivas* se refleja deplorablemente en la cantidad y en la calidad de los productos, en la postura de las gallinas, en el sabor, y hasta en el color de los huevos y de la carne.

Valgan ejemplos: se desviven por la langosta terrestre, sobre todo cuando hace poco que salió del canuto. Hay que ver el entusiasmo con que persiguen y la voracidad con que engullen cientos de aquellos saltamontes, prestando de camino un gran servicio al labrador. El alimento debe de ser fortísimo y ardiente por lo que beben mucho y á menudo las gallinas sueltas en un campo infestado de langosta.

Sometidas por tandas, á semejante régimen alimenticio, durante diez ó doce días (no resisten más tiempo sin empalagarse), el avicultor en grande realizaría un ahorro importante; en ocasiones podría mantener de balde sus gallinas y cobrar dinero encima. Pero hay que contar con la huésped: los huevos puestos por gallinas que se atracaron de saltamontes, ofrecen en la yema el color del maíz vinoso y saben á demonios... digo, á lo que estos deben de saber, que yo no los comí nunca.

Si comen pescados crudos, á pescado crudo saben los huevos; si se les da anís creyendo que con esta semilla se activa la postura, á anís huelen y saben los huevos. En fin, se tira una colilla en el gallinero, procurando que la piquen gallinas que estén á la sazón en postura; se recogen

sus huevos el mismo día ó al siguiente, se toman crudos ó pasados por agua, y se verá que saben á punta de cigarro frío.

No existe alimento para que produzca el gallinero y disminuyan las enfermedades de sus habitantes como las aechaduras de trigo. *Dafnis* cuando fué á ver á Dryas para pedirle á *Cloe* por esposa, le dijo:

—Otros pretendientes de tu hija te darán esto y lo de más allá. Yo esotro... y *aechaduras de trigo para mantener unas cuantas gallinas*. Véase si de atrás le viene el pico al garbanzo.

El problema es parecidísimo al que, hablando del vino, planteaba la Celestina, en estos ó parecidos términos:

*No tiene más que dos tachas... que el malo hace daño y el bueno es caro.*

Aplicaciones más prácticas y nutritivas que el **rancho** económico que usted propone, y del que da la receta en la página 320, creo que ofrece cierto extracto (muy parecido al de Liebig, de fama universal) que yo fabrico sin gran gasto de dinero ni de tiempo.

En fondas, tabernas y casas particulares puede conseguirse fácilmente con sólo aprovechar los desperdicios que vuelven al fregadero, desde la mesa, en los platos sucios.

Los huesos se trituran en una maquinilla ó en el mortero, y la masa resultante, mezclada con salsas, mondaduras de frutas, cortezas de queso, mendrugos duros y luego rayados, piltrafas en crudo, residuos del vino servido, etc., etc., se vierte en una gran olla de tapa atornillada (algo así como la marmita Papín) puesta siempre al fuego con muy poca agua y mucha sal en grano de la más ordinaria.

El *caldo gordísimo* y reconcentrado que resulta de semejante bazofia, se cuele y, puesto á enfriar, se convierte en substanciosísima gelatina sumamente á propósito para servirla á gallinas y pollitos, mezclada en cantidades prudentes—no hay que correrse—con afrecho, harina de cebada, patatas cocidas y otros muchos alimentos.

La gelatina, en reducido volumen, se conserva en invierno muy bien, y por mucho tiempo, en latas grandes, envases de galletas ó de petróleo.

En una sola carta, dedicada á referirlos, quizás me fuese imposible ocuparme en todos los inconvenientes que ofrecen, en mi opinión, las grandes gusaneras artificiales, preparadas con sangre ó residuos del matadero, para alimento de las gallinas.

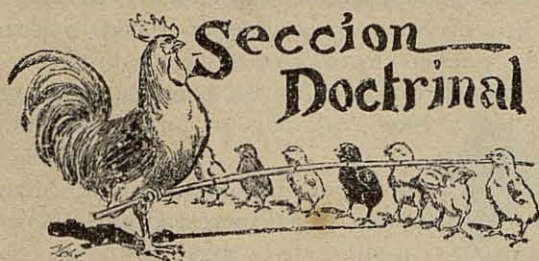
Con salvado grueso, ó harina de maíz, y vinagre de vino, del más barato, groseramente amasados en el fondo de un barril, tinaja ó lata de petróleo, pueden obtenerse gusanos blancos, y sumamente apetecibles para las aves, de la misma especie que los que pululan en las tahonas.



Y basta por hoy de alimentación, no sea que nos ahitemos.

Hasta el mes que viene, Dios sobre todo, se despide de usted su amigo, compañero y discípulo,

EL CONDE DE LAS NAVAS.



### De cara al buen tiempo

II

La experiencia es madre de la ciencia.

Libre ya el corral de enfermos é inútiles, el momento es propicio para su *regeneración* y permítaseme la palabra, aunque parezca utópica en nuestro país, tanto más, en cuanto ella va á darme pie y aun inspirarme al daros los consejos objeto de este artículo.

Dícese que nuestra regeneración pudiera lograrse, entre otras muchas cosas, nivelando los presupuestos, seleccionando el personal, haciendo una buena administración y regularizando ó normalizando el tráfico ó movimiento industrial y comercial; pues, bien: veamos cómo, ya que esto no es posible en la cosa pública, podríamos siquiera lograrlo modestamente en nuestros corrales.

**NIVELACIÓN DEL PRESUPUESTO.** — Hed aquí el punto más fácil de lograr si se han llevado cuidadosamente las anotaciones. Para los aficionados, que son los más, basta que el corral no ocasione pérdidas. Pues bien: visto lo ocurrido en el período anterior, calcúlese lo que aquél puede dar de sí ó lo que de él trate de sacarse, y á tenor de lo que la experiencia le ha enseñado, véase lo que puede costar su sostenimiento y despréndase en general de todo lo que en concepto de sobrante pudiera ocasionarle mayor gasto.

No debe arredrar en ese punto la falta inmediata de buen comprador; bájense los precios y aquél no tardará en presentarse.

**SELECCIÓN DE PERSONAL.** — Ese capítulo, que seguramente es el que mayores escollos ofrece á la buena gestión de nuestros gobiernos, es para nosotros de no menor sencillez que el anterior en cuanto se conocen los defectos de los ejemplares, punto que no ofrece grandes dificultades, en cuanto siendo afortunadamente todos ellos del orden *físico*, apreciáanse mucho más fácilmente que los que el gobierno debiera ver, todos ellos de orden *moral*.

Examínese, pues, ejemplar por ejemplar, descártense todos aquellos que, por tener defectos mayúsculos son impropios para perpetuar los caracteres propios de la raza y fórmense los lotes que en concepto de reproductores quieran conservarse para el año que va á entrar, y en esa operación obsérvense las leyes, reglas y prescripciones consignadas en la obra «Avicultura» que empezamos á publicar en el presente número, por lo que omito repetirlos en ese artículo.

Formados ya aquéllos é instalados en parques adecuados para la reproducción, véase el destino que mejor pueda darse á lo descartado, por ser más ó menos defectuoso.

Puede encontrarse ejemplares pasables que, sin llegar á tener las perfecciones de los separados para la reproducción, pueden aún venderse á buen precio por no llegar á tener defectos, y estos son los que el avicultor entendido debe procurar vender preferentemente. El que los adquiere, puede encontrar en ellos un medio más económico de entrar en raza, pues entre sus productos, que heredarán de ordinario sus caracteres, algunos saldrán con las perfecciones de los abuelos y conservándose luego éstos, se llegará á tener la raza perfecta.

Quando los ejemplares sobrantes son defectuosos, deben venderse al precio ordinario del mercado si son de carne fina, y destinarse al cebo y venderlos á buen precio en los días de Navidad.

Si el avicultor, más que simple aficionado, es industrial y conserva aún el contingente de gallinas ordinario en sus corrales, debe desprenderse de las viejas, de las que no dieron muchos huevos el año anterior, ó de las que los dieron pequeños, así como de aquéllas que se los comieron; en una palabra, nada inútil ó defectuoso debe ya quedar para el buen tiempo, y, según las condiciones de la casa ó las necesidades del dueño, deberá siempre procurarse, en todo lo posible, que se cumpla esa regla, que algunos años de experiencia me han enseñado.

**SOBRE LA BUENA ADMINISTRACIÓN.** — El ejemplo que ofrece á la historia el deplorable estado de nuestra hacienda por falta de buenos administradores, lo ofrecen al avicultor los establecimientos fracasados, nada más que por falta de buena administración. Esta, no resulta complicada; antes bien, es de fácil llevar, mas sin duda muchos dejan de atenderla como se debe por no saber cómo verificar las anotaciones y registrar en forma clara y sencilla los productos y ocurrencias del corral.

En auxilio de ellos puede venir el formulario inserto en el corriente número y que en forma de libros registros, la administración del periódico va á ponerlos á la venta desde 1.º del próximo mes, para que los que deseen adquirirlos, puedan tenerlos en su poder antes de finalizar el año.





**SOBRE EL MOVIMIENTO INDUSTRIAL Y COMERCIAL.** — El avicultor industrial y aun el aficionado, en su reducida esfera de acción, debe examinar á conciencia lo que quiera hacer de su corral en el próximo ejercicio, y á tenor de lo que tantas veces se ha escrito en esta Revista sobre las diversas formas de explotar el corral, regularizará su producción y preparará con tiempo el modo de dar salida á los productos. Nada de eso se logra en cuatro días, y, si el trabajo no se hace en el momento debido, cuando el corral rebosa de nuevas crías, es ya tarde y no se saca lo que se hubiera podido obtener de ellas, dándoles salida oportunamente.

Todo esto y cuanto dejo en el tintero por no hacerme pesado en mis sermones, el buen avicultor debe tenerlo presente, hoy que va de cara al buen tiempo y la Naturaleza viene en su ayuda.

Siganse, pues, nuestras recomendaciones, que, aun equivocándonos ó resultando exageradas, si de poco sirven, cuando menos puede haber la seguridad de que no ha de reportar el menor perjuicio á los que las leyeron y aceptaran como buenas.

GALLO AMIGO.

## Un premio de Honor

en la Exposición de París

Entre las innumerables bellezas que la gente amante del corral puso de manifiesto en la Sección de Avicultura de la Exposición Universal de París, merece especial mención un espléndido lote de Brahma armiñado, expuesto por M. Favre-Verdier, miembro de la Sociedad Nacional de Avicultura y de la de Aclimatación de Francia, al que el jurado otorgó con señalada justicia un Premio de Honor, lote del cual pudimos fotografiar el gallo que con el mayor gusto presentamos á nuestros lectores, merced á la brillante reproducción que del mismo nos ha hecho la acreditada casa Thomas y C.<sup>ª</sup>, de Barcelona.

La raza Brahma, es sin duda entre las exóticas, la que mejor se va aclimatando en España y con la que se obtienen mejores cruces con la raza del país, y de ahí que con el mayor ahinco venga generalizándola nuestro Director, que, á parte de innumerables lotes de raza pura, vende anualmente docenas de espléndidos gallos sueltos para el mejoramiento de las razas del país por medio del cruce.

Como indudablemente son muchos los que desconocen la raza, nos complacemos en transcribirles el estudio que de ella ha hecho el señor Castelló, quien se expresa en los siguientes términos:

«La raza del Brahma Potra es otro de los colosales del corral, sobre cuyo origen se han hecho muchas y variadas conjeturas. Unos creen la raza simple variedad de la Cochinchina; otros raza creada por los norteamericanos, importada por los ingleses é introducida en Francia por los años de 1853, y otros, finalmente, raza oriunda de la India inglesa, aunque perfeccionada en América.

Esta última suposición es sin duda la más acertada, pues en efecto, parece ser que los primeros ejemplares que se vieron en América, fueron conducidos á New-York por un buque procedente de la India.

Vistos á bordo por Mr. Chamberlain, un americano aficionado al gallinero, adquiriéndolos, y no sabiendo el nombre de la raza, bautizóla con el de *Brahama-Pootra*, (se pronuncia Putra) que es el de un caudaloso río de la India, de cuyas riberas procedía el buque mencionado.

La hermosura y tamaño de aquellas aves debió cautivar de tal modo á los americanos, que en pocos años diseminaron la semilla por todas partes, y hoy puede afirmarse que, no sólo en los Estados Unidos, sino en todas las Repúblicas americanas, la raza Brahma Pootra, ó simplemente Brahma, como más comunmente suele llamarse, se cría y se halla extraordinariamente generalizada.

Así los gallos como las gallinas, son enormes, alcanzando, adultos, el peso de cinco á seis kilos el primero, y de tres á cuatro las segundas, y pesando, á los seis meses, de tres á tres y medio kilos.

La raza responde á los caracteres siguientes: Cresta doble, pequeña y rizada, formando como tres pequeñas crestas reunidas, siendo la de en medio algo más desarrollada; la cabeza es relativamente pequeña por el tamaño que tiene el animal, iris rojo vivo, pico corto, fuerte y amarillento; cara, orejillas y barbillas, rojas, siendo las segundas muy largas; cuello corto y con esclavina provista de hermosas plumas largas y sedosas; dorso ancho y corto; rabadilla alta y ascendente; pecho ancho y redondeado; espaldas anchas y salientes; esternón proeminente; alas cortas y apretadas al cuerpo; piernas gruesas y separadas una de otra; tarsos sólidos también y como las piernas, muy tupidos de grandes plumas, que suelen á veces cubrir todo el pie; color de las patas, amarillo á veces rosado, y cola corta, pero tupida y sostenida relativamente alta.

La gallina tiene las formas generales del gallo pero es relativamente más voluminosa, tiene el abdomen, y especialmente la *alcachofa abdominal* muy desarrollados y colgantes, y la cola corta y tersa.

Se conocen dos variedades: la *armiñada*, en la que domina el blanco con plumas pintadas de negro, y la *obscura ó invertida*, en la que el gallo



tiene la esclavina, dorso y manto blancos con plumas rayadas de negro, las alas blancas con anchas fajas negro verdoso, con reflejos metálicos, como en la cola y el resto del cuerpo negro verdoso; y la gallina tiene la cabeza blanca, la esclavina gris con plumas rayadas á lo largo, de negro; pecho, dorso, rabadilla y alas, gris con plumas rayadas todas ellas concéntricamente de negro; vientre, muslos y piernas, gris obscuro, y plumas de las patas, gris rayadas de negro.

Esta variedad que algunos han pretendido procedente de un cruce entre la armiñada y la raza inglesa de Dorking, no es más que producto de la selección, escogiéndose para reproductores siempre aves de entonación obscura, hasta lograr el tipo deseado, que luego se ha sostenido por la consanguinidad más completa. Abandonando la selección vuelve rápidamente al tipo armiñado.

Como la raza Cochinchina, la Brahma es más bien recomendable para cruces que para cultivarla pura como base de una explotación.

Da hasta 130 huevos, pero de poco peso y bastante pequeños, pone en invierno, la gallina incuba tanto como la Cochinchina, y es, como aquélla, una excelente madre.

La carne es más fina y blanca que la de la Cochinchina, pero nunca puede ser considerada como de buena calidad.

Los polluelos se crían admirablemente, aunque resintiéndose algo del defecto de ser tardíos en emplumarse.

Es raza más bien sedentaria que otra cosa, pero le gusta también correr el campo, apeteciendo, como la Cochinchina, los insectos, siendo dócil como aquélla y gustando del cuidado y mimo de su dueño.

Para el mejoramiento de una raza es un elemento de primera, y casi puede afirmarse que la mayoría de los cruces más acertados de Europa y América contienen en su mayor parte sangre de Brahma Pootra.

Las gallinas de Faverolles, que tanto celebramos en la lección correspondiente, tienen como

punto principal el tipo Brahma, que dió mayor volumen y peso á la raza de Houdan; en América la Wiandotte, que de Brahma viene, es considerada como la reina del corral, y por lo que á nuestro país se refiere, puedo asegurar que del cruce de la raza del Prat (gallinas) con el gallo Brahma, se obtiene un cruce excelente, de suerte que el *Cruce-Paraiso*, nombre bajo el cual he dis-

seminado en distintos puntos de España gran número de huevos, ejemplares jóvenes y adultos, no es más que el producto de aquel cruce, algún tanto seleccionado en la tercera generación ».

\* \* \*

La fotografía cuya reproducción se inserta en esta página, es, como antes se ha dicho, la del gallo que formó parte del lote de Mr. Favez Verdier que figuró en el gran Certamen avícola celebrado en el Parque de Vincennes durante la Exposición Universal de París. Su tipo no resulta muy fielmente representado pues la instantánea se sacó en un momento en que el animal irguió la cabeza y cuello saliendo por lo tanto de su posición habitual. En

España existen sin embargo tipos tan espléndidos como el premiado en París y son muchas las granjas de distintas provincias donde los gallos Brahmas de la Granja Paraiso, están regenerando visiblemente la diminuta raza del país. — M.



GALLO BRAHMA POOTRA  
Premio de Honor en la Exposición Universal de París  
(De fotografía de M. Pombla)

## Generalidades

### sobre varios puntos interesantes en materias de reproducción

Quando en una explotación avícola se tratare de dedicarse al quinto modo de explotar la gallina, esto es, por la venta de sus productos para la reproducción, precisa que se conozcan de antemano algunos puntos, sin cuyo conocimiento no es posible que el avicultor se dedique





con fruto á esta industria. Estos son: la *aclimatación*, los efectos de la *herencia*, del *atavismo*, de la *consanguinidad*, de los *cruzamientos*, del *mestizaje*, de la *selección*, *perfeccionamiento* y *regeneración* de una raza, *de la influencia del macho y la hembra sobre las formas el volumen y sexo de la progenitura*, y el *tratamiento de los animales reproductores*, deduciendo las reglas y conclusiones prácticas necesarias al buen régimen de una explotación de esta naturaleza.

Ferviente admirador de las teorías sustentadas en ese terreno por el eminente naturalista y *éleveur* Víctor de la Perre de Roo, inspiraré en sus sabias doctrinas el contenido de estas líneas, sirviendo ello de garantía á la validez de las opiniones que en este punto sustente.

**ACLIMATACIÓN.**—Es la aclimatación aquel período crítico á que se halla sujeto todo animal que, bruscamente transportado de un punto á otro, siente la diferencia de clima, alimentos y régimen; y debido á la acción de elementos extraños á su naturaleza, se entristece, contrae afecciones de las que se hubiera librado sin el cambio de lugar, y hasta puede llegar á morir.

Durante el período de aclimatación todo animal se halla en un estado anómalo en el que no se efectúan ordenadamente todas sus funciones.

Fijándonos en lo que acontece en las aves de raza recién importadas del extranjero, hasta entre aquellas que no vienen de más allá del mediodía de Francia, vemos que, durante los primeros meses, y, por lo general, durante el primer año, sus productos son escasos y flojos, presentan pocas carnes, si se quieren cebar pierden antes que ganar, si llegan en vísperas de la muda, no la pueden arrancar, adelgazan y mueren casi un 20 por 100 de los ejemplares importados. Acentuándose tales efectos y son aún más terribles, en los polluelos de uno á cuatro meses, y en los adultos de más de dos años; de suerte que, entre los cuatro y veinticuatro meses, es cuando menos probabilidades se presentan de que el animal sufra los efectos de la aclimatación.

Si se trata de razas delicadas, traídas de lejanas tierras, el éxito es aun más dudoso, y para lograr aclimatarlas se requieren cuidados especiales y conocimientos que no puede ni le precisa tener el simple avicultor.

Como todo el mundo sabe, existe en París un parque zoológico denominado Jardín de Aclimatación, donde anualmente se reciben y aclimatan con mayor ó menor éxito especies raras, así en animales como en plantas; los cuales, después de haberse reproducido, se venden á los aficionados con mayores probabilidades de éxito que las que podían esperanzarse al llegar la especie por primera vez á Francia.

Antes, pues, de tratarse de aclimatar una raza no ya exótica, sino nacida y criada simplemente

en clima y tierra distinta, el buen avicultor procurará enterarse de las condiciones climatológicas de la región de donde proceda, los alimentos que allí solían darle, las condiciones del local en que se la tenía y el régimen de vida á que se hallaba sujeta, y al recibirla, procurará colocarla en condiciones lo más parecidas; la vigilará atentamente para que al menor síntoma en enfermedad pueda atajarse el mal, y sólo después de transcurrida la primera muda en el país en que se la trata de aclimatar, y, por lo tanto, estar ya seguro de que ha recuperado su estado normal, se la podrá considerar aclimatada y sus productos ser librados al público.

La experiencia me viene enseñando que no hay mejor parque de aclimatación que el pleno campo, y, en efecto: un lote de aves reproductoras extranjeras, recién llegado de un clima distinto del nuestro, sufrirá mucho si se le enjaula en un recinto estrecho y poco conveniente, y si al notarle el primer síntoma de entristecimiento é inapetencia, que por ahí empiezan siempre los efectos de la aclimatación, se le da libertad en tal forma, que pueda correr y pastar libremente en un huerto ó en un bosque, casi se le podrá considerar curado y en vías de aclimatarse.

El cautiverio es tan perjudicial hasta en razas ya aclimatadas, que, no es raro adquirir un lote vigoroso y que al parecer debía dar buenos productos, y luego verle pasar uno, dos y tres años y aun morir sin haber podido obtener descendencia.

El avicultor debe, pues, estudiar las cualidades propias de la raza que trata de aclimatar, prodigarle los cuidados que requiera, dando el mayor espacio posible para solazarse, y sólo cumplidas estas precauciones, puede confiar en la naturaleza.

**DE LA HERENCIA Y EL ATAVISMO.**—En zootecnia, dice La Perre de Roo, la herencia es la ley en virtud de la cual los animales transmiten á sus descendientes *por vía directa* sus propios caracteres.

Un padre de cola torcida y cresta poco recta, tiene grandes probabilidades de transmitir esos defectos á su descendencia; en cambio, de padres ambos perfectos, lo natural es que resulten productos perfectos también.

Ahora bien: y si eso es ley natural ¿cómo se explica que no siempre ocurra, esto es: que de padres defectuoso salgan hijos perfectos y viceversa? Es que al lado de la ley de herencia hay otra no menos importante que es la del *atavismo*, ó sea aquella ley natural, en virtud de la que un nuevo sér hereda por vía *indirecta*, caracteres que tuvieron sus abuelos ó más lejanos ascendientes; es lo que en buen castellano llamamos el *salto atrás*, hasta observado en la especie humana.

En las razas puras todo es hereditario: formas, colores, cualidades, defectos, etc., mientras que





entre los productos de un cruzamiento sólo se manifiesta la ley del atavismo que encarna en los descendientes de aquellos caracteres propios de cada uno de los tipos que sirvieron de base al cruce, y de ahí que sólo se pueda dar una raza como bien fijada, cuando después de cuatro ó cinco generaciones no aparecen más caracteres que los de los progenitores.

Teniendo, pues, en cuenta tales leyes, el avicultor obrará en consecuencia, procurando siempre sostener los caracteres peculiares de la raza; y caso de dedicarse á la creación de otras nuevas, no las dará por creadas hasta que no aparezcan vestigios del atavismo.

DE LA CONSANGUINIDAD Y LOS CRUZAMIENTOS. — Ahí tiene el lector dos puntos cuyo simple estudio ha llenado muchos tomos y llenará aún muchos más, pues representan dos escuelas, dos tendencias completamente opuestas, entre las cuales no es fácil hallar medio de transacción.

Es la consanguinidad la unión de próximos parientes, esa unión incestuosa, según la ley moral y religiosa de nuestros tiempos, que en otras épocas no fué prohibida, y que un sentimiento de pudor y conveniencia social, mejor que un obstáculo de carácter natural, trájola á todas las legislaciones.

Entre los irracionales, no existen esas causas que tanto motivaron la prohibición del consanguinismo, y por lo tanto, descartada esa consideración, veamos si puede ó no convenir practicarlo en la producción de razas.

Las palomas salvajes, las tórtolas y otras aves, los venados y otros mamíferos que suelen dar á luz al mismo tiempo dos nuevos seres, por lo general un macho y una hembra, practican la consanguinidad más absoluta desde que el mundo es mundo, y, sin embargo, las especies se mantienen tan puras y perfectas como en otros tiempos. Esto prueba que en la naturaleza, el consanguinismo es no ya un obstáculo sino una ley, y si es ley natural, el Creador sabe por qué la impuso, y siendo su obra perfecta claro está que puede seguirse.

Si por herencia se perpetúan los caracteres de una raza, éstos se hallarán tanto más manifiestos si padre y madre son consanguíneos, esto es: si proceden directamente de un mismo tronco, y la ventaja de perpetuar los caracteres buenos por tal sistema, es ya cosa tan admitida en Inglaterra, que, se puede afirmar, hay criadores, ya sean de caballos, vacas, cerdos ó aves de corral y de lujo, que en 20 ó 30 años no han cambiado nunca la sangre que primitivamente formó su ganadería ó su corral.

Por el cruzamiento, en cambio, se aporta sangre nueva, se procura mejorar un tipo que va perdiendo caracteres que debieron serle propios y se cree huir de los efectos de la degeneración, el ra-

quitismo y la monstruosidad que muchos pretenden es patrimonio indiscutible del consanguinismo.

Largo sería discutir este punto en el que basta al lector estar iniciado, y, por lo tanto, me limito á lo dicho, aconsejando que, mientras la degeneración no se manifieste, debe seguirse el consanguinismo, apareando próximos parientes, esto es: hermanos con hermanos, padre é hija, madre é hijo, pero en el momento en que se note la pérdida ó mudanza de algún carácter peculiar á la buena raza, búsquese en un ejemplar perfecto, el elemento de regeneración por medio de sangre nueva.

DEL MESTIZAJE. — Es el arte de criar nuevas razas por medio del cruzamiento entre dos, ya bien determinadas.

La casualidad es un gran auxiliar en esta materia, pero la fantasía del avicultor, los caprichos del sport avícola y el afán de producir algo nuevo, han creado, por el mestizaje, la mayor parte de esas razas que admiramos en parques y jardines como puras, y no son más que producto de aquellos, refinados por la mano experta del avicultor inglés, siempre maestro en esta materia.

Crear un tipo nuevo por medio de un cruce, no tiene á primera vista nada de particular; pero lo difícil es conservar el tipo nuevo durante tres ó cuatro generaciones y llegar á fijar sus caracteres de tal manera que, lo que fué en un principio simple resultado de un mestizaje, acabe por ser una raza pura. En las Exposiciones avícolas extranjeras se ven anualmente lindos mestizos que, el que los obtuvo, los presenta como raza nueva, por cuyos ejemplares pide un precio exorbitante, pero el que se los compra suele quedar siempre engañado, ya que á la segunda ó tercera generación el atavismo devuelve á la progenitura los caracteres propios de sus abuelos, y desaparecen por completo los del tipo que dió como bien fijado.

Buscada la causa de ese hecho tan comprobado, los principales autores se hallan acordes en afirmar que, como el cruce tiene siempre lugar entre dos razas de las cuales por lo general una es vieja é indígena y la otra nueva y por sus perfecciones es precisamente la raza *mejorante*; si los productos se abandonan á sus propios instintos, á las dos ó tres generaciones han desaparecido los caracteres de la raza *mejorante* y la progenitura vuelve insensiblemente al tipo de sus ascendientes más rústicos y de la raza más vieja en el país.

(Concluirá).

(De la obra *Avicultura*, de D. Salvador Castelló).





Nota de la postura, nacimientos y distribución de polluelos  
 en el día ..... de ..... de .....

POSTURA		NACIMIENTOS		DISTRIBUCIÓN	
Eraza y número de gallinas ponedoras	Huevos	Razas	Po-lluelos	En cluecas, pavas ó hidromadres	Po-lluelos
				Parque n.º 1. . . . .	
				» » 2. . . . .	
				» » 3. . . . .	
				» » 4. . . . .	
				» » 5. . . . .	
				» » 6. . . . .	
				» » 7. . . . .	
				» » 8. . . . .	
				» » 9. . . . .	
				» » 10. . . . .	
				» » 11. . . . .	
				» » 12. . . . .	
				» » 13. . . . .	
				» » 14. . . . .	
				» » 15. . . . .	
				» » 16. . . . .	
				» » 17. . . . .	
				» » 18. . . . .	
				» » 19. . . . .	
				» » 20. . . . .	
				En invernadero . . . . .	
				En la hidromadre n.º 1	
				» » » 2	
				» » » 3	
				» » » 4	
				» » » 5	
				» » » 6	
				» » » 7	
				» » » 8	
				» » » 9	
				» » » 10	
<b>Total huevos cosechados</b>		<b>Total polluelos nacidos.</b>		<b>Total polluelos en cria.</b>	

Huevos en incubación al empezar el día. . . . .  
 — retirados por miraje ó por malograrse . . . . .  
 — — por nacimiento del polluelo . . . . .  
 — que quedan en incubación al terminar el día. . . . .

v.º B.º  
 El Director,

Parte del día ..... de ..... de .....

Temperatura máxima y mínima durante la noche anterior .....  
 » » » » el día .....  
 Estado atmosférico .....

Existencia de aves adultas al empezar el día . . . . .	
» » polluelos (hasta tres meses) al empezar el día. . . . .	
» » conejos jóvenes y adultos al empezar el día . . . . .	
En enfermería conejos , adultas , polluelos , en junto	
<b>Total animales vivos al empezar el día . . . . .</b>	<b>Total 1.º</b>
Altas de aves adultas por paso á los gallineros ó compra . . . . .	
» » polluelos por nacimiento ó compra . . . . .	
» » conejos por nacimiento ó compra . . . . .	
<b>Total de altas que sumadas al total 1.º dan . . . . .</b>	<b>Total 2.º</b>
Bajas de adultas por defunción . . . . .	
» » » » venta . . . . .	
» » polluelos » defunción . . . . .	
» » » » venta . . . . .	
» » conejos » defunción . . . . .	
» » » » venta . . . . .	
» por desaparición . . . . .	
<b>Total de bajas, que restadas del total 2.º, dan una existencia para ma-ñana de. . . . .</b>	<b>Total final</b>

Observaciones extraordinarias en el día de hoy  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

El Encargado,

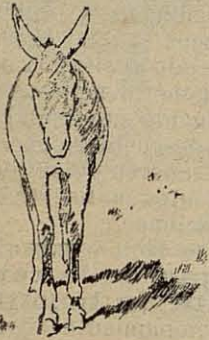
NOTA. — Los señores suscriptores á quienes pueda interesar adquirir estas hojas, sueltas ó encuadernadas en volúmenes de 370 páginas, pueden dirigirse á la administración del periódico que se les facilitará.



## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

POR EL REPUTADO ESCRITOR Y CARICATURISTA BARCELONÉS

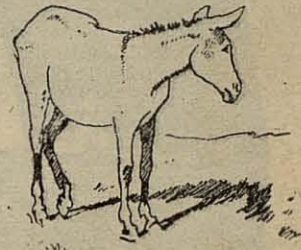
APELES MESTRES



En mitad del prado un burro está meditando



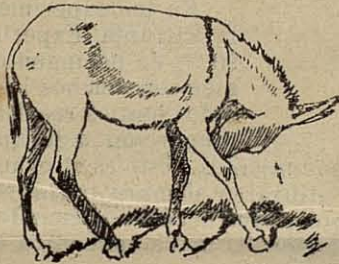
Como está meditando una burra en el prado vecino



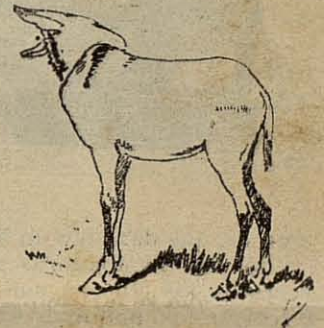
Un olorcillo de burra saca al burro de sus meditaciones.



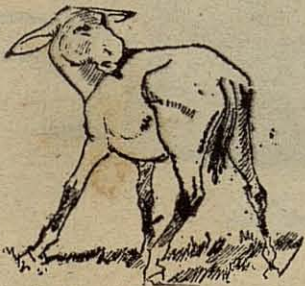
De la misma manera que un olorcillo de burro saca de sus meditaciones á la burra.



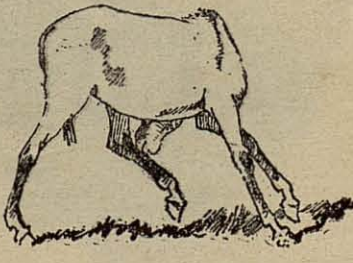
Y el burro empieza á sentir una comezón particular.



Exactamente la misma que empieza á sentir la burra.



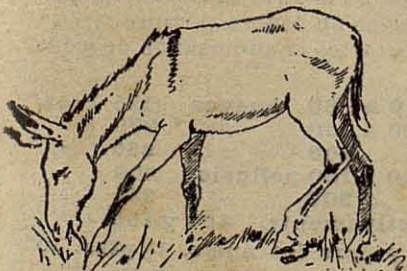
Y nunca habíale parecido al burro tan implacables el sol y las moscas



Y la burra encuentra al sol y á las moscas más implacables que de costumbre.



En el momento en que el burro iba á hacer confidencia á su vecina, una pedrada autoritaria le mantiene á raya.



Y se abandona con resignación á la prosa del estómago



Y la estupidez del sueño.



Al despertar reflexiona de nuevo... tal vez sobre sus ilusiones perdidas.



